



USAL
**UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**



**ASOCIACION
PSICOANALITICA
ARGENTINA**

Doctorado en Psicología USAL

Decana de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la
USAL:

Prof. Dra. Gabriela Renault

Directora del Doctorado en Psicología USAL:

Prof. Dr. Ignacio Barreira PhD.

Grupo de investigación en Psicoanálisis y/o Lo Disruptivo para el Doctorado en Psicología USAL

Director del Grupo de investigación:

Prof. Dr. Moty Benyakar MD PhD.

Título de la Tesis:

**“Procesos psíquicos en damnificados directos de la
desaparición forzada de personas, durante la década del
70 en Argentina.”**

Doctoranda: Magister Gladis Mabel Tripceovich Piovano.

Director de Tesis: Dr Rubén Zukerfeld

Año 2016

Buenos Aires. Argentina

Agradecimientos

A mis padres, que con su amor incondicional, configuraron mi realidad pasada y actual, al dejarme ser.

A Carlos, por amar, acompañar, y brindarme también sus conocimientos en el armado de esta Tesis.

A Yazmín, por permitirme recrear la feliz continuidad biológica de la vida en el tesoro que me dió: Mi adorado nieto, Noah, cuya alegría y encanto de vivir matizó tantos momentos de esta Tesis y corporizó la silueta de la esperanza.

A mis compañeros del doctorado de la cohorte 2012, entrañables amigos que con su estímulo, bromas y risas hicieron posible ahuyentar la soledad de todo este trabajo, y ayudaron a que se concretara. Nunca olvidé sus palabras y en muchos tramos de la Tesis, están presentes hasta con sus directivas.

A Moty, cuya capacidad de mover montañas generó en todos nosotros, la confianza en que era posible llegar a este momento, y nos brindó un espacio donde todo comenzó a suceder.

A Rubén Zukerfeld, querido director de Tesis, por su paciencia, sus aportes y por facilitarme su Modelo que tanto me guió en mis pasos con los entrevistados.

Muy especialmente, a todos los entrevistados para esta Tesis, que son el verdadero corazón de esta investigación. Nunca terminaré de agradecerles su generosidad, su compromiso, su resistencia y todo lo que me enseñaron y creí que sabía. A ellos, a quienes no puedo llamar por sus nombres en estas páginas, toda mi gratitud por abrirme sus vidas, su dolor y sus esperanzas.

A los colegas que tan generosamente acudieron a compartir sus experiencias, y asistieron a tantos hermanos heridos por la dictadura más cruel que vivió la Argentina.

Índice Temático.-

1.-Portada /Título	
2.- Dedicatorias.....	Pág.1.-
3.- Agradecimientos.....	Pág.2.-
4.- Datos de filiación.....	Pág.3.-
4.- Índice Temático.....	Pág.4.-
5.-Índice de Tablas.....	Pág.9.-
6.- Indicede figuras.....	Pág.11.-
Resumen y Palabras clave.....	Pág.12.-
Introducción.....	Pág.13.-
Capítulo 1: Contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos.....	Pág.19.-
Capítulo 2: Desaparición forzada de personas. En que consistió. Historia de una nominación.....	Pág.29.-
2.1.- La DFP. En que consistió.....	Pág.31.-
2.2.-Lo histórico-político-judicial. La nominación.....	Pág.33.-
2.3.-Lo ideológico.....	Pág.39.-
2.4.- Lo teórico.....	Pág.40.-
Capítulo 3 .- Problema de Investigación:.....	Pág.42.-
3.1.- Planteo del problema.....	Pág.42.-
3.2.- Pregunta de investigación.....	Pág.45.-
Capítulo 4.- Estado del Arte.....	Pág.46.-
4.1.- Con respecto a lo social.....	Pág.50.-
4.2.- Con respecto a la tortura.....	Pág.57.-
4.3.- Con respecto al trato a los ex detenidos desaparecidos.....	Pág.65.-
4.4.- La importancia de los juicios como tema de Salud Mental.....	Pág.70.-
4.5.- Con respecto a lo traumático.....	Pág.74.-
4.6.- El formato periodístico.....	Pág.81.-
4.7.- Estudios más específicos sobre damnificados directos.....	Pág.86.-
Capítulo 5.- Antecedentes	Pág.92
5.1.-Contextualización del problema científico a investigar.....	Pág.92.-
5.1.1.-DFP . Antecedentes históricos.....	Pág.92.-
5.1.1.a.- El Holocausto.....	Pág.92.-
5.1.1.b.- Indochina, Argelia.....	Pág.101.-
5.1.1.c.-Tipificación Internacional de la DFP.....	Pág.102.-

5.1.1.d.-Expansión de las consecuencias de la DFP.....	Pág.105.-
5.1.2.- Trauma.....	Pág.112.-
5.1.2.a.-Trauma en Freud.....	Pág.112.-
5.1.2.b.- Otros desarrollos sobre trauma.....	Pág.117.-
5.1.2.b.I.-Sandor Ferenczi	Pág.117.-
5.1.2.b.II.- M. Baranger, W.Baranger y J. Mom (1988).....	Pág.118.-
5.1.2.b.III.- Otto Fenichel.....	Pág.120.-
5.1.2.b.IV.- DSM IV.....	Pág.121.-
5.1.2.b.V.- Silvia Bleichmar y El papel de la realidad en el trauma.....	Pág.122.-
Capítulo 6.- Justificación y Marco Teórico.....	Pág.125.-
6.1.-Justificación.....	Pág.125.-
6.2.-Marco teórico.....	Pág.126.-
6.2.1.-Lo fáctico. Benyakar (2006, 2015).....	Pág.127.-
6.2.2.- Lo disruptivo. Lo traumático. Benyakar, Lezica. (2006).....	Pág.130.-
6.2.3.- Diversos modos de reacción frente a lo fáctico disruptivo. El Modelo Dimensional.Zukerfeld, Zonis(2004).....	Pág.147.-
Capítulo 7.- Perspectiva Psicoanalítica y Posición epistemológica.....	Pág.172.-
7.1.- Perspectiva Psicoanalítica.....	Pág.172.-
7.2.- Posición epistemológica.....	Pág.173.-
Capítulo 8.- Hipótesis. Objetivos generales y específicos	
Metodo: Población, procedimientos, Instrumentos.....	Pág.174.-
8.1.- Clasificación de la tesis según disciplina/ Subdisciplina e Interdisciplina.....	Pág.174.-
8.2.-Tipo de estudio.....	Pág.174.-
8.3.- Objetivos Generales y Específicos.....	Pág.174.-
8.3.1.- Objetivo General.....	Pág.174.-
8.3.2.- Objetivos Específicos.....	Pág.175.-
8.4.- Hipótesis.....	Pág.175.-
8.5. Método.....	Pág.175.-
8.5.1.- Enfoque Metodológico.....	Pág.175.-
8.5.2.- Marco Muestral.....	Pág.176.-
8.5.3.- Trabajo de Campo.....	Pág.178.-
8.6.- Instrumentos.....	Pág.179.-
8.7.- Procedimientos.....	Pág.180.-
8.8.- Triangulación de datos cuanti cualitativos.....	Pág.183.-
8.9.- Resguardos éticos de la Investigación.....	Pág.183.-

Capítulo 9.- Resultados.....	Pág.185.-
9.1.-Presentación de los resultados.....	Pág.185.-
9.1.1.-Lo fáctico. Análisis de la desaparición forzada de personas (DFP).....	Pág.185.-
9.1.2.-Lo Psíquico: Lo disruptivo y Lo traumático.....	Pág.190.-
9.1.2.a.-Cuestionarios- Presentación de los resultados.....	Pág.192.-
9.1.2.a. I.-Cuestionarios Protocolo Entrevista S04 Modelo Dimensional (MD) (Zukerfeld, Zonis, 2004).....	Pág.192
9.1.2.a.II.- Tabla comparativa De Sucesos de Vida (CIT) y MD.....	Pág.201.-
9.1.2.a.III.- Cuestionario a Psicoterapeutas.....	Pág.202.-
a) Cuestionario.....	Pág.202.-
b) Presentación de los resultados del cuestionario para psicoterapeutas.....	Pág.204.-
9.1.2.b.- Entrevistas en Profundidad (EP)a 10 ex detenidos desaparecidos . Presentación de los Resultados.....	Pág.205.-
9.1.2.b.I.- Categorías.....	Pág.205.-
A) Categoría 1.- DFP.....	Pág.206.-
Tablas de subcategorías: Secuestro (DFPS).....	Pág.208.-
Cautiverio (DFPC).....	Pág.212.-
Tortura (DFPT).....	Pág.214.-
B) Categoría 2: Dimensión	
Sociocultural (DSC).....	Pág.218.-
Tabla DSC	Pág.222.-
Tablas de Subcategorías	
Ideología (DSCI).....	Pág.223.-
Militancia (DSCM).....	Pág.223.-
Valores (DSCV).....	Pág.223.-
Intereses intelectuales y/o artísticos (DSCIIA).....	Pág.223.-

C) Categoría 3: Dimensión Psicológica (DP).....Pág. 227.-

Tablas de Subcategorías

Recursos Yoicos (RY) : RY+ y RY-.....Pág. 230.-

Comparación de las Subcategorías

Percepción del daño psicológico

y Secuelas físicas.....Pág.234.-

RY: Recursos de afrontamiento

(RA) durante el cautiverio.

No exteriorizados.....Pág.236.-

RY. RA exteriorizados.....Pág. 238.-

RY: RA posteriores a

la liberación y actualesPág.242.-

Funcionamiento psíquico(F).....Pág.243.-

F (humor, autoestima,

autocontrol).....Pág.244.-

F (expresión de afectos,

proyectos, atributos).....Pág.245.-

Vincularidad (V).....Pág.246.-

(ILT) Indicios de lo traumático.....Pág.247.-

Fenómenos Especiales (FE).....Pág.251.-

Capítulo 10. Análisis de los Resultados.....Pág.252.-

10.1.-Cuestionarios: Análisis de los resultados.....Pág.252.-

10.1.1.-Análisis de los Resultados de los

cuestionarios MD y Sucesos de

Vida(CIT).....Pág.253.-

10.1.2.-Triangulación de los Resultados.....Pág.255.-

10.1.2. a.-Comparación de los datos

extraídos de las EP con los de los

cuestionarios de MD y

Sucesos de Vida (CIT)Pág.255.-

10.1.2.a.I.- Comparación entre

Subcategorías : ILT, RY

(Categoría 3. DP) de EP

con RY de MD..... Pág.255.-

10.1.2.a. II.-Comparación entre

Subcategorías : ILT y F

(Categoría 3. DP) de EP y

con F de MD..... Pág.261.-

10.1.2.a.III.- Comparación entre

Subcategorías : ILT y V

(Categoría 3. DP) de EP y

V de MD..... Pág. 266.-

10.1.2.b.- Comparación entre Categorías y

Subcategorías.....Pág.270.-

10.1.2.b.I.- Comparación entre la

Categoría 1: DFP y la Subcategoría: ILT (Categoría 3. DP).....	Pág.270.-
10.1.2.b.II.-Comparación entre Categoría 2. Dimensión sociocultural (DSC) y Subcategoría: ILT (Categoría 3. D.P).....	Pág.276.-
10.1.2 .b.III.-Comparación de Subcategoría Percepción del daño psicológico sufrido y Secuelas físicas (Categoría 1. DFP).....	Pág.284/5.-
10.1.2.c.- Casos sin ILT	Pág. 287.-
10.1.2.c.I.- Comparación de los resultados de los cuestionarios (MD y CIT) con las Categorías: 1. DFP; 2. DSC y 3.DP.-.....	Pág.287.-
10.1.2.d.- Fenómenos Especiales.....	Pág.314.-
10.1.2.e.- Análisis de las respuestas de psicoterapeutas que asistieron a damnificados de DFP.....	Pág.318.-
Capítulo 11.- Conclusiones.....	Pág. 323.-
Capítulo 12.- Relevancia.....	Pág. 330.-
Glosario.....	Pág.331.-
Referencias bibliográficas.	Pág.333.-
Anexos.....	Pág.354.-
Anexo I.- Cuestionariosy Consentimiento Informado.....	Pág.355.-
Anexo II Entrevistas en Profundidad.....	Pág.366.-

Indice de Tablas

Tabla N° 1.- Lo fáctico.....	Pág.127.-
Tabla N° 2.- Caracterización fáctica de la DFP.....	Pág.186.-
Tabla N° 3.-Muestra de 10 ex detenidos desaparecidos.....	Pág.190.-
Tabla N° 4.- 9.1.2.a. II.- Cuadro comparativo de Resultados de :Cuestionarios Sucesos de Vida (Casullo, 1991, modificado Zukerfeld, Zonis 1989) y MD (Zukerfeld, Zonis, 2004).....	Pág.201.-
Tabla N° 5.- A) Categoría 1. DFP.- Subcategoría Secuestro (DFPS).....	Pág.208.-
Tabla N° 6.- A) Categoría 1. DFP.- Subcategoría Cautiverio (DFPC).....	Pág. 212.-
Tabla N° 7.- A) Categoría 1 DFP.- Subcategorías : Tortura (DFPT), Tipo, Interrogatorio Opinión sobre sus captores (DFPOC) y denuncia anteOrganismos Oficiales(DFPD).....	Pág.214.-
Tabla N° 8. B) Categoría 2: Dimensión Sociocultural (DSC)	Pág.222.-
Tabla N° 9.- B) Categoría 2: DSC: Subcategorías Ideología (DSCI), Militancia (DSCM), Valores (DSCV) e Intereses intelectuales o artísticos (DSCIIA).....	Pág. 223.-
Tabla N° 10.- C) Categoría 3. Dimensión Psicológica(DP) RY + y RY -.....	Pág.230.-

Tabla N° 11.- C) Categoría 3. DP. Comparación de las Subcategorías Percepción del daño psicológico y Secuelas físicas.....	Pág.234.-
Tabla N° 12. C)Categoría 3 .DP. RY: Recursos de enfrentamiento (RA) durante el cautiverio. No exteriorizados.....	Pág.236.-
Tabla N° 13.-C) Categoría 3.DP.Subcategoría RY: RA exteriorizados.....	Pág. 238.-
Tabla N° 14.- C) Categoría 3.- DP. Subcategoría RY: Otros RA. Exteriorizados.....	Pág. 240.-
Tabla N° 15.- C) Categoría 3. DP. Subcategoría RY: RA posteriores a la liberación y actuales.....	Pág. 242.-
Tabla N° 16.- C) Categoría 3.DP. Subcategoría Funcionamiento Psíquico (F) (humor, autoestima, autocontrol).....	Pág.244.-
Tabla N° 17.- C) Categoría 3. DP. Subcategoría F (expresión de los afectos, proyectos, atributos).....	Pág. 245
Tabla N° 18.- C) Categoría 3. DP. Subcategoría (V).....	Pág.246.-
Tabla N° 19.- C)Categoría 3.DP. Subcategoría Indicis de Lo Traumático (ILT).....	Pág. 247.-

Tabla N° 20.-C) Categoría 3. DP. Subcategoría Fenómenos Especiales (FE).....	Pág. 251.-
---	------------

Tabla N° 21. Resultados de los cuestionarios MD, Sucesos de vida y Subcategoría ILT.....	Pág.252.-
---	-----------

Indice de Figuras

Fig. N° 1.- El Modelo Dimensional (MD).....	Pág.170.-
Fig. N° 2.- MD. Caso 1.- Norberto.....	Pág.192.-
Fig. N° 3.- MD. Caso 2.- Cachito.....	Pág.193.-
Fig. N° 4.- MD. Caso 3.- Erny.....	Pág.194.-
Fig. N° 5.- MD. Caso 4.- Marta.....	Pág.195.-
Fig. N° 6.- MD. Caso 5.- Juan D.....	Pág.196.-
Fig. N° 7.- MD. Caso 6.- Mauricio.....	Pág.197.-
Fig. N° 8.- MD. Caso 7.- Luciano.....	Pág.198.-
Fig. N° 9.- MD. Caso 8.- Yanny.....	Pág.199.-
Fig. N° 10.- MD. Caso 9.-Lina.....	Pág.200.-
Fig. N° 11.- Resultados Modelo Dimensional.....	Pág.253.-
Fig.N° 12.- Coeficiente de Impacto Traumático (CIT).....	Pág.254.-

Resumen y Palabras Clave

En la presente Tesis, hemos investigado los procesos psíquicos seguidos por damnificados directos de desaparición forzada de personas, durante la década del 70 en Argentina.

Para esta investigación hemos utilizado dos muestras: Una compuesta por 10 personas sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y otra, por 10 psicoterapeutas que atendieron a este tipo de pacientes. A través de la utilización de Entrevistas en Profundidad y de los cuestionarios del Modelo Dimensional (Zukerfeld, Zonis, 2004) y Sucesos de Vida (Casullo, M.M. 1991, modificado Zukerfeld & Zonis Zukerfeld, 1989), investigamos empíricamente los procesos psíquicos posteriores (resiliente, neurótico, sobreadaptado-aquileico, vulnerable) de los damnificados directos. A través de un cuestionario, recabamos información acerca de la experiencia de psicoterapeutas que atendieron a este tipo de pacientes.

El análisis ha sido dentro del marco teórico psicoanalítico, especialmente el de Lo disruptivo (Benyakar, 2006) y Lo Traumático (Benyakar, Lezica, 2006). El abordaje metodológico es mixto, cualitativo y cuantitativo.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Palabras Clave

Desaparecidos; desaparición forzada de personas. dictadura militar; trauma; resiliencia; vulnerabilidad; sobrevivientes. Aquileico. Modelo Dimensional. Fáctico. Disruptivo. Traumático

Procesos psíquicos en damnificados directos de la desaparición forzada de personas, durante la década del 70 en Argentina

Introducción

El terrorismo de Estado, acaecido en la década del 70 en Argentina, como evento y entorno disruptivos (Benyakar, 2006), se caracterizó por un accionar (además de lo conocido en cualquier libro de historia) que incluyó actos aberrantes a cargo de las fuerzas de seguridad, los cuales aún se siguen juzgando como delitos de *lesa* humanidad, englobadas en : **la desaparición forzada de personas** (DFP) que implicó el secuestro, cautiverio en centros clandestinos de detención (CCD), tortura, violación, robo de bebés, alteración de la identidad, por mencionar algunos.

Se trató de un plan de exterminio de un grupo determinado (militantes de izquierda, centro izquierda y extrema izquierda), según lo atestiguan tanto sobrevivientes y testigos como documentos oficiales (Comisión por la memoria/ Investigación sobre la DIPBA –Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires)

Este tipo de actos aberrantes fueron consumados por personas (pertenecientes a las fuerzas de seguridad pero no exclusivamente), sobre otras personas, la mayoría de la cuáles permanece desaparecida. Pero existen sobrevivientes que han testimoniado desde la década del 80, ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (CONADEP) y sucesivos juicios, acerca de su secuestro, detención en CCD, las condiciones y el tratamiento al que fueron sometidos (aplicación de tormentos: picana eléctrica, submarinos, violaciones, etc) y que también siguen declarando en los sucesivos juicios que han tenido lugar, con idas y venidas hasta la fecha.

De este tipo de testimonios, se pudo reconstruir la mayor parte del accionar represivo de la última dictadura y abundan la bibliografía y artículos periodísticos sobre el tema.

La presente Tesis tiene como

Postulado

La desaparición forzada de personas (DFP) durante la década del 70 en Argentina, generó en los ex detenidos desaparecidos, procesos psíquicos posteriores que van desde lo patológico hasta la resiliencia, con o sin efecto traumático.

El 24 de marzo de 1976, es la fecha oficial del inicio del terrorismo de Estado en la Argentina, con el derrocamiento de un gobierno legítimo y la toma del poder por militares argentinos; pero la DFP con prácticas aberrantes comenzó antes, especialmente en los años 1974 y 1975, sobre todo a partir del accionar de la llamada Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), el Comando Libertadores de América en Córdoba y el Operativo Independencia en Tucumán. Esto dejó miles de desaparecidos y algunos sobrevivientes, en su mayoría éstos últimos, provenientes del centro clandestino ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) a cargo de la Marina, ya que Aeronáutica tuvo menor participación y Ejército, prácticamente no dejó sobrevivientes, datos éstos obtenidos de la bibliografía citada tanto como de informantes consultados para la presente investigación, y de los mismos damnificados directos. (Ver Anexo: Entrevistas en Profundidad).

Y a pesar de existir algunos (pocos) estudios específicos sobre los efectos psicológicos de la DFP en damnificados directos, tomaremos la palabra de una sobreviviente que resume el objetivo de esta tesis:

"Yo no escucho hablar de las secuelas psicológicas, sexuales, de relación, que nos quedaron a quienes pasamos por ahí, a nuestras familias. A mí me costó mucho sentir que volvía a tener un cuerpo, que mi cuerpo era sexuado." (Dillon, 2006)

En efecto, se trata de un aspecto descuidado en la mayoría de la información disponible, donde predomina el recoger datos con el fin de contribuir a los juicios y tienen por lo tanto, formato de denuncia. Lo cuál resulta comprensible ya que dichos juicios han tenido sus altos y bajos: en 1984 presentó su informe la CONADEP y en abril de 1985 se inició el Juicio a las Juntas militares. Luego de la rebelión “carapintada” durante la Semana Santa de 1987, un grupo de militares exigió al presidente Alfonsín las Leyes de Obediencia Debida y Punto final, con las cuales luego de logradas, se pretendió cerrar el tema. Luego llegaría el indulto por parte del presidente Menen, como intento final del olvido. Recién antes de terminar el siglo, se reabrirían las causas por robo de bebés y adulteración de la identidad; en 2001 el Congreso Nacional derogó las leyes de Punto final y Obediencia Debida y ya en 2005, serían declaradas inconstitucionales junto a los indultos a los represores, por iniciativa del presidente Nestor Kirchner.

Estos vaivenes grafican la magnitud del tema que nos ocupa y el tiempo que llevó legitimarlo ante la sociedad, ya que la DFP, inédita en la historia argentina (y probablemente en el mundo con sus especiales características), era un secreto a voces y tardó años en comenzar a hablarse sin anatemizar a los damnificados y sus familiares. Baste como ejemplo, que una de las primeras organizaciones de Derechos Humanos (DD.HH), como las Madres de Plaza de Mayo que reclamaban por sus hijos desaparecidos, eran llamadas “ las locas de la plaza de mayo” (Bousquet, 1983).

La población investigada para esta esta Tesis, está compuesta de personas que estuvieron detenidas-desaparecidas en los CCD, y tiene actualmente entre 59 y 76 años, la mayoría militantes de izquierda o centroizquierda, con dos representantes de la derecha peronista, siendo muy joven al momento de los hechos.

Se llaman a sí mismos ex detenidos desaparecidos, porque durante el tiempo que duró su cautiverio, estuvieron secuestrados en los CCD y “desaparecidos”, sin ninguna asistencia legal y en condiciones inhumanas. Luego, algunos serían puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, cumpliendo una condena

pública y otros directamente liberados de los centros clandestinos, con control domiciliario por cierto tiempo.

Nos interesa investigar los procesos psíquicos seguidos por estas personas a partir de la DFP, sobre todo por que en la bibliografía hallada, se parte de la base que todos sufrieron trauma, en gran parte debido a un tipo de conceptualización del mismo, que se centra *a priori* de cualificar a la situación como “traumática”, enfatizando la magnitud de la misma a expensas de la subjetividad del damnificado.

Entendemos por **procesos psíquicos** en esta Tesis, (Tripceovich Piovano, 2016) el conjunto de operaciones mentales concientes o inconcientes con las que un sujeto intenta metabolizar (Aulagnier, 1977) lo heterogéneo a su psiquismo. Partimos de la idea de que los damnificados directos siguieron procesos psíquicos diversos, que trataremos de identificar.

En el Capítulo 1, accederemos a una síntesis del **contexto histórico** en que se produjeron los hechos, ya que la DFP fue parte de un dispositivo aplicado por las fuerzas de seguridad para eliminar física y psíquicamente a los opositores, en un momento histórico dado y resulta imprescindible para comprender no sólo lo ocurrido sino el tipo de subjetividad que constituye la muestra.

El Capítulo 2, trata específicamente sobre la **DFP**, con el título, Historia de una nominación, en qué consistió y la tipificación internacional que se le dio más tarde, ya que se trató de un delito de *lesa* humanidad que carecía hasta de nombre.

El Capítulo 3 trata del **Problema de investigación**, donde se aborda la problemática del concepto “situación traumática”, que enfatiza la situación a expensas del impacto en el psiquismo, y constituye un obstáculo en el conocimiento de la existencia o no de trauma, que esta Tesis tratará de especificar. También enumeraremos las preguntas que nos llevaron a la pregunta problema que intentaremos responder.

El Capítulo 4, **Estado del Arte**, aborda el conocimiento actual con el que contamos sobre DFP en general, con respecto a lo social, la tortura, el trato a seguir con los ex detenidos desaparecidos, la importancia de los juicios a perpetradores como tema de Salud Mental, lo traumático, el formato periodístico de muchos de los informes y los pocos estudios específicos sobre damnificados directos.

El Capítulo 5, **Antecedentes**, analiza la DFP hundiendo sus raíces en el Decreto de Noche y Niebla de 1941, durante la ocupación nazi de Europa, el Holocausto, para reaparecer con las consiguientes modificaciones en Indochina y Argelia de donde sería importada por los militares argentinos. También daremos cuenta de la tipificación internacional a partir de la década del 80, por la ONU, y la expansión de la DFP en áreas como lo social, la práctica psicoanalítica, lo jurídico, etc. Además presentamos los antecedentes del concepto de trauma en la bibliografía psicoanalítica, desde Freud en adelante.

El Capítulo 6, **Justificación y Marco teórico**, trata el porqué de la importancia de esta Tesis, considerando el vacío teórico predominante en lo que a trauma se refiere, por la constante utilización del concepto “situación traumática” que indica a priori la existencia de trauma, sin considerar la subjetividad. Asimismo se enfatiza la utilización de estudios sistemáticos y herramientas validadas para abordar el estudio de la DFP y los procesos psíquicos seguidos por los damnificados. Desarrollamos Marco Teórico, según los trabajos de Benyakar (2006) sobre lo Disruptivo, Benyakar, Lezica (2006) sobre Lo Traumático, y de Zukerfeld, Zonis, (2004, 2006, 2011) sobre el Modelo Dimensional, Procesos Terciarios e Inconciente Escindido.

En el Capítulo 7, nos referimos a la **Perspectiva Psicoanalítica** desde donde se aborda la Tesis, que excede el marco de la clínica general, ya que abarca dimensiones sociales, jurídicas, familiares; con respecto a la **posición epistemológica**, subrayamos la DFP como un fenómeno a abordar desde la interdisciplina, desde lo social, familiar, histórico y no como fenómeno aislado.

El Capítulo 8 muestra el desarrollo de la **Hipótesis, el Objetivo General, los Objetivos específicos, el Método**, el tratamiento aplicado a la información obtenida de la muestra de 10 ex detenidos desaparecidos, a través de los cuestionarios del MD y de Sucesos de Vida, y las Entrevistas en Profundidad, (EP) utilizando el Método cuali cuantitativo. También se detalla la conformación de un grupo Delfi para Psicoterapeutas.

En el Capítulo 9, **Resultados**, procedimos a la presentación de los resultados obtenidos a través de 1) los cuestionarios del MD (cada caso con su gráfico y Resolución correspondiente: Indeterminada, Aquileica, Resiliente, Vulnerable o Neurótica) y de Sucesos de Vida con el CIT (Coeficiente de Impacto Traumático) 2) las EP (Entrevistas en Profundidad) de las cuáles con la aplicación del Método Comparativo Constante, extrajimos 3 Categorías: 1.- DFP; 2.- DSC (Dimensión sociocultural) y 3.- DP (Dimensión Psicológica), cada una de las cuáles será ejemplificada en cuadros según las Subcategorías emergentes. Para facilitar su lectura, presentamos la información en tablas.

En el **Capítulo 10, Análisis de los Resultados**, presentamos cuadros con cruzamiento de datos (EJ: resultados de los puntajes del MD con CIT e Indicios de lo traumático ILT.), como así también el análisis que surge de la triangulación de los datos cuantitativos y cualitativos.

El Capítulo 11, trata de las **Conclusiones**, en el que abordamos la confirmación de la Hipótesis, los hallazgos en los casos con Indicios de Lo traumático y los que no lo tienen

En Capítulo 12, señalamos la **Relevancia de esta Tesis**, por haber aportado conocimiento sobre el estado psíquico luego de las DFP, con hallazgo de casos sin ILT, confirmando la importancia de evitar el diagnóstico de trauma a **priori** y la hipótesis de que puede cursar con o sin ILT.

Para el final, incluimos un **Glosario**, las **Referencias Bibliográficas** consultadas para esta Tesis y 2 **Anexos**, Anexo I con el texto de los cuestionarios utilizados y un Anexo II con la desgrabación de cada una de las EP.

Capítulo 1.-

Contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos que se investigan.

Los grandes acontecimientos de la humanidad son hechos histórico-sociales y también son hechos histórico-individuales por participación o por identificación. Los acontecimientos históricos de un país o de una región también se convierten en hechos de la historia de todos lo que allí habitan. (Galli, 1986, pp.33)

La presente Tesis se fundamenta en una muestra que no habría existido, fuera del momento histórico que vivió la Argentina en la década del 70.

Está constituida por personas cuyo perfil político se ubica (salvo un caso) en la izquierda, centro izquierda y extrema izquierda, y la mayoría tuvo activa participación política en esos años.

El relato histórico accesible en la bibliografía varía, en cuanto a los motivos de la efervescencia política, la lucha armada y la represión posterior, según la postura política de los historiadores, pero todos coinciden en algo: que la represión fue atroz y desconocida hasta ese momento en la historia argentina y probablemente en el mundo, ya que el referente inmediato que fue Argelia, tuvo algunas diferencias como por ejemplo, que se trataba de un ejército de ocupación extranjero (francés) utilizando métodos represivos que luego exportaría, contra el pueblo argelino, a diferencia de Argentina que lo padeció de sus propias fuerzas armadas.

Desde 1930, hubo en Argentina golpes militares que derrocaban gobiernos elegidos legítimamente con diversas excusas que fueron cambiando con los años, y con una represión que fue en aumento.

Desde 1955 en que había sido derrocado por un golpe militar, el entonces ex

presidente Perón no había dejado de influir en la política argentina, apoyando o descalificando dirigentes, gobiernos o medidas.

Todos los autores coinciden en que el período que va desde comienzos de la década de los 60 hasta 1982, se caracterizó por una creciente militarización del lenguaje y de la vida política en Argentina y en toda América Latina (Floria y G.Belsunce, 2001). Los golpes militares prohibían toda actividad política, la cual contrariamente fue en aumento.

Hacia 1970, y sobre todo después del Cordobazo (levantamiento popular del 29 de mayo de 1969 llevado a cabo por obreros y estudiantes en la provincia de Córdoba) comenzaron a hacerse públicas algunas organizaciones de extrema izquierda en la escena nacional. Las más importantes serían el ERP (Ejército revolucionario del Pueblo) liderado por Roberto Mario Santucho, que haría su aparición hacia 1970 (Seoane, 2011) y Montoneros.

El 29 de mayo de 1970, (en el 1º aniversario del Cordobazo) haría su aparición pública la Organización Montoneros (más tarde llamada la Orga, por sus militantes) con el secuestro y posterior fusilamiento del ex presidente de facto, Gral. Pedro Eugenio Aramburu, uno de los líderes de la llamada Revolución Libertadora que derrocara a Perón en 1955. A partir de allí, Montoneros iniciaría un crecimiento de progresión geométrica, con la incorporación de muchos jóvenes a sus filas, y absorbería otros grupos como las FAP – Fuerzas Armadas Peronistas - , FAR – Fuerzas Armadas Revolucionarias, Partido Descamisados, etc. Montoneros, en cuyas filas predominaron sectores juveniles, desde su origen optó por la lucha armada, la guerrilla urbana y por el peronismo.

O sea que ya en 1973, predominaban claramente dos líneas ideológicas dentro del peronismo: por un lado la tradicional derecha peronista, representada especialmente por el sindicalismo, fiel a Perón desde su primer gobierno y por el otro, la llamada izquierda peronista, que provenía de las filas del propio peronismo, en la figura de John W. Cooke, encargado de la resistencia luego del golpe de 1955, que enviaría a Perón al exilio. Cooke dejó las bases ideológicas

para una transformación del peronismo, que según él, apuntaba a un giro hacia la izquierda como escalón inevitable de su evolución, para luchar contra los grupos que acababan de derrocarlos y proscribirlos por la fuerza. Montoneros obviamente quedó enmarcada en esta tendencia ideológica.

El ERP, por su parte, se proponía la toma del poder mediante el "foquismo" (creación de focos aislados, delimitados territorialmente, de insurrección armada) e ideológicamente, a través de su brazo político el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), fue marcadamente antiperonista, antiimperialista y evolucionó desde el troskismo más cerrado, hacia el maoísmo para terminar en las tácticas de Fidel Castro. (Simeoni, 1983)

El 11/3/73 ganó las elecciones nacionales en Argentina, Hector J. Cámpora, en nombre del todavía proscripto ex presidente Juan. D. Perón. El conocido slogan "Cámpora al gobierno, Perón al poder" sintetizaba el real estado de cosas, que se definiría pocos meses después con una nueva elección que colocaría a Juan Domingo Perón en su 3º presidencia. Luego de 17 años de proscripción, el peronismo/ justicialismo, esta vez con Perón a la cabeza, volvía al poder, con el enorme aporte de la juventud, que en gran número había adherido a la lucha armada mientras el líder estaba en el exilio y se consideraba responsable de su vuelta.

En un comienzo, mientras estaba en dicho exilio, el ala izquierda representada por Montoneros fue estimulada por Perón (los llamaba "la juventud maravillosa" y aseguraba que de tener 20 años andaría con un fusil al hombro como ellos), pero desde su regreso a Argentina, el 20/6/73, mostraría un marcado distanciamiento. Ese día en Ezeiza, según algunos autores, aunque hay pocos datos, hubo una masacre Para algunos (Floria, García Belsunce, 2001)(Luna, 1997) fue un enfrentamiento entre la ultraizquierda y la ultraderecha, una batalla campal, una lucha salvaje que encerró al pueblo que iba a recibir a Perón.

Para otros, fue un ataque premeditado de la ultraderecha, dirigida por Osinde desde el palco en el que iba a hablar Perón, hacia las columnas de Montoneros

que presionaban para ocupar la mejor posición frente a dicho palco, y desplegar sus banderas para demostrarle al general su capacidad de movilización.

" Convendrá aclarar algunas cuestiones. No puede ponerse en un mismo nivel el error de la Tendencia por pretender copar un acto que pertenecía a todos que la criminalidad desaforada de las bandas mercenarias de la derecha peronista. Son dos cosas totalmente distintas (...) Una, a lo sumo pertenece a un proyecto que buscaba exhibirle a Perón el poder de la movilización de la izquierda. Tampoco creamos que ésta era una actitud inocente. Detrás de ella está el proyecto de Montoneros de compartir la conducción con Perón, de heredarlo incluso cuando muera. Este proyecto fue nefasto. (...) Había que frenar el proyecto de la Patria socialista y hacer un gobierno de unidad nacional, un gobierno burgués nacional y popular distributivo pero inevitablemente capitalista.

Los del palco eran asesinos profesionales o matones sin moral alguna y fueron los masacradores de Ezeiza. Respondían a Osinde. Osinde respondía a Perón. (...) Un propósito importante: frenar al "zurdaje", impedir que se adueñara del movimiento peronista. Para eso ya tenía armado todo un aparato de profesionales del crimen" (Feinmann, 2011, pp 322)

Feinman (2011) cita en su obra a Miguel Bonasso, quien describe que el palco estaba

"...ocupado militarmente por las distintas fuerzas (....) matones de SMATA, la UOM y otras agrupaciones gremiales, que se identificaban con los brazaletes verdes de la JSP; cadeneros del C de O; pistoleros de la CNU; integrantes de la renacida Alianza Libertadora; militares retirados, policías cesanteados y argelinos convocados por el jefe militar del prosenio, el agente de la SIDE Ciro Ahumada."

Es importante retener estos datos, ya que este tipo de personas fueron la mano de obra de las fuerzas represivas, que según algunos datos, comenzaron a operar en forma clandestina y en aumento, secuestrando, torturando y asesinando a miles de personas, desde 1973 en adelante, para luego pasar a servir sucesivamente a la Triple A, al Comando libertadores de América en Córdoba y a los militares luego, del golpe de 1976.

Volviendo a los sucesos de Ezeiza, son muchas las versiones que indican que la Organización Montoneros (la "orga" como le decían los militantes) ese día no fue armada:

"La Orga no fue armada. Sólo armas cortas, de escaso calibre... Los otros tenían el arsenal más sofisticado que alguna vez entrara en la Argentina y lo usaron. No eran en vano asesinos. Dispararon a diestra y siniestra. Para colmo agarraron a pobres tipos, algunos que nada tenían que ver y los llevaron al Hotel Ezeiza donde habían instalado salas de tortura en las habitaciones." (Feinmann, 2011, pp. 327)

Luego de los hechos, Perón culparía a la izquierda y abiertamente apoyaría a la derecha peronista, representada por el ministro de Bienestar Social, José Lopez Rega, el sindicalismo y sectores de la vieja guardia peronista. Según Feinmann (2011), muchos de los integrantes de la juventud peronista desconocían esta cara del peronismo, que por otra parte les había llegado por comentarios "gorilas" de sus padres y a lo cual jamás habían dado crédito. ¿Perón era nazi, como afirmaba la Libertadora?

Perón supo que debía definir a enemigos y adversarios y distinguir entre unos y otros. La tragedia implícita estaba en las consecuencias de esa distinción. Quien fuera descalificado como enemigo debía saber que su vida estaba en peligro. (Floria, García Belsunce, pp 996)

Si bien se haría famosa algo más tarde, algunos autores señalan que la Triple A comenzó a funcionar en ese momento:

Ese 20 de junio nació la Triple A., organización de extrema derecha que habrá de matar alrededor de 2.000 personas entre 1974 y 1975. Luego se sumaría muy naturalmente a los grupos de tareas de la dictadura del '76" (Feinmann, 2011, pp.330)

Montoneros había intentado dejar las armas cuando asumió Campora; no así el ERP, que continuó en la lucha ya que su ideología de izquierda no contemplaba que un gobierno democrático burgués, como lo consideraban, representara que los intereses del pueblo estuvieran considerados como debían. (Duhalde, 1983)

La izquierda y la derecha se culparon mutuamente, pero de lo que no quedaron dudas fue de que Perón culpó públicamente a Montoneros y comenzó a llamarlos "infiltrados". Allí se inicia un período de destrato y descalificación por parte de Perón (Bufano, Teixidó, 2015) hacia ellos y un creciente apoyo al ala sindicalista del Movimiento, especialmente a los jóvenes aunque no tuvieran la

más mínima representatividad.

Montoneros trató de mantener su fidelidad a Perón, esforzadamente como lo demuestran las famosas teorías del “cerco” (teoría de que Perón estaba cercado por la derecha y no podía ser “él”) y probó todos los medios para provocar un acercamiento con el líder, aunque en el medio, se produce el asesinato de José Ignacio Rucci. Si bien Montoneros nunca se adjudicó la autoría, existen muchísimas versiones y muchas más convicciones de que efectivamente fueron los responsables. (Seoane, 2011)

El ataque a los militantes de izquierda tanto como cualquier otro sospechado de progresista, no se detendría hasta entrada la década del 80, ya con el presidente Alfonsín en el poder, lo cuál da una medida del nivel y duración de la represión que comenzó a aplicarse. Los métodos fueron los mismos que utilizaría la dictadura (con mayor orden y eficiencia) luego de tomar el poder en 1976.

El rechazo de Perón a Montoneros, culminaría en un abierto enfrentamiento el 1º de mayo de 1974, en la histórica Plaza de Mayo cuando furioso por los cánticos que le prodigaban (“No rompan más las bolas, Evita hay una sola” “Qué pasa, Qué pasa, Qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular”), los trató de “estúpidos e imberbes” que aún no habían recibido su merecido (en alusión al asesinato de Rucci). Montoneros se retiró de la Plaza, dejándola medio vacía a pesar de los esfuerzos de los canales de TV por enfocar la otra mitad. Desde ese día, se redobló aún más la represión hacia ellos; puede decirse que Perón mismo los persiguió o permitió su persecución a través de la Triple A”. (Bufano, Teixidó, 2015)

El 1º de julio de 1974, muere Perón en Buenos Aires y queda en el gobierno su viuda, María E. Martínez de Perón, y en la práctica, su ministro de Bienestar Social, José López Rega, es decir el ala derecha del peronismo. Montoneros pasará en septiembre a la clandestinidad y se intensificará la persecución a toda la militancia de izquierda, especialmente la extrema izquierda, no sólo representada por Montoneros sino también por otros grupos,

especialmente el ERP, sin que por ello, la intensa represión eximiera a militantes de otros partidos legales como la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, etc. (Anguita, Caparrós, 1998)

El año 1975 marca el inicio de un período que algunos autores como Reato, (2013) consideran el preámbulo de lo que vendría después, y a Córdoba como el laboratorio de la dictadura.

A principios de 1975, se iniciaría en plena democracia, el Operativo Independencia a cargo de las Fuerzas Armadas, destinado a "aniquilar" el accionar de la guerrilla tucumana (Simeoni, 1985), y cuyos alcances se extendieron a las demás provincias. La palabra "aniquilar" con que se sellaba el destino de los militantes del ERP, fue tema de discusión posterior, ya en los tiempos de la democracia, acerca de si habilitaba o no a los militares a practicar la represión que aplicaron, en total avasallamiento de los DD.HH. (Véase Caso Marta)

Ese mismo año, y como producto de las drásticas medidas que tomara el Ministro de Economía Celestino Rodrigo, y que se llamó "Rodrigazo", la CGT convocaría a una masiva movilización y huelga que por primera vez enfrentaba gremios peronistas con un gobierno de su mismo signo y se prolongaría en el tiempo. Por intervención de los mandos militares, Lopez Rega sería alejado del poder, pero la Triple A siguió actuando libremente, nada hicieron para detenerla y por el contrario varios oficiales comenzarían a revistar en ella. (Seoane, 2011)

En vísperas de la Nochebuena de 1975, el ERP, en el que sería su último gran intento, atacó el Batallón de Arsenales 601 Domingo Viejo Bueno de Monte Chingolo en el Gran Buenos Aires. Producto de la metodología represiva que se venía perfeccionando (secuestros, torturas, etc) los mandos militares estaban advertidos y los esperaban, por lo que si bien mucho se ignora, el asalto terminó en una rotunda derrota para el ERP, entre muertos y desaparecidos. (Seoane, 2011)

Luego de un intento de golpe en diciembre, a cargo del Brigadier Jesús

Capellini, llegaría finalmente el del 24 de marzo de 1976, en que una nueva junta militar integrada por las tres armas: Jorge Rafael Videla por Ejército, Emilio Eduardo Masera por Marina, y Orlando Ramón Agosti, por Aeronáutica tomaría el poder destituyendo por enésima vez, a un gobierno legítimo. Pero no sería éste un golpe más.

El golpe militar que derrocó a la presidenta María E. Martínez de Perón el 24/3/76, justificó su accionar en la necesidad de devolver a la nación el orden perdido, aniquilando a la guerrilla, aunque es sabido que ésta contaba con muy poco poder de fuego ya para la fecha. A partir de ese día, la represión hacia la militancia revolucionaria llegó a niveles inimaginables y hoy se conoce como terrorismo de Estado.

El método, utilizado ya por las Tres A, fue siempre el mismo, pero se perfeccionó asegurándose asimismo la absoluta impunidad y un tiempo ilimitado: secuestro, traslado a centros clandestinos de detención (CCD), interrogatorio con tortura, asesinato y desaparición del cuerpo. La muestra del presente estudio está compuesta por personas ex detenidas desaparecidas (desaparecidos mientras duró su detención) y que pasaron por esos CCD.

A pesar de haber justificado la toma del poder, en la necesidad de acabar con la subversión de izquierda y de derecha, como la Triple A, lo cierto es que los miembros de esta última fueron reclutados por los militares para la represión. (Feinmann, 2011).

El 24 de marzo de 1977, al cumplirse un año de que los militares tomaran el poder, Rodolfo Walsh, a cargo de Inteligencia de Montoneros, fue acorralado por un grupo de tareas de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) desde hacía tiempo un CCD, mientras estaba repartiendo en los buzones de la ciudad de Bs As, copias dirigidas a los diarios, de su ahora famosa Carta a la Junta Militar. Lo dicho en ella se iría corroborando con el correr de los años, pero también es notoria su disidencia con la Conducción Nacional de Montoneros que negaba absolutamente la derrota. Según trascendidos, Walsh se tiroteó con los militares

siendo herido y muriendo en la ESMA, fiel a su decisión de no caer vivo. (Anguita, Caparrós, 1998)

Lo que sigue, es un extracto de la famosa Carta, que sintetiza magistralmente **lo que ya había sucedido a un año del golpe**. Obsérvese que los datos son de apenas **un año, faltaban aún seis (6) más:**

Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio. **1**

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas. **2**

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia

humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y en horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga. (El historiador, 2016)

El 27 de octubre de 1983 Raúl Alfonsín ganaba las elecciones presidenciales y se iniciaba el gobierno democrático que desde sus inicios mostraría la voluntad política de investigar el terrorismo de Estado, creando la CONADEP (Comisión Nacional por la Desaparición de Personas) en 1984 y dando comienzo al histórico Juicio a las Juntas Militares (1985). Luego Llegarían las Leyes de Obediencia Debida y Punto final arrancadas al presidente Alfonsín, después de los sucesos de Semana Santa en 1987, en otras palabras, luego de las presiones de grupos militares indignados por ser juzgados en lugar de recibir condecoraciones.

Sin embargo, y cerca de terminar el siglo, cuando aún seguían vigentes estas leyes, se reabrían los juicios por robo de bebés que, en tanto delito que se seguía cometiendo, no prescribía.

En 2001, fueron derogadas por el Congreso Nacional, las leyes de Punto final y Obediencia Debida y ya en 2005, declaradas inconstitucionales junto a los indultos (otorgados por el Presidente Menen a los represores en la década del 90), por iniciativa del presidente Nestor Kirchner.

CAPITULO 2

Desaparición forzada de personas. En qué consistió.

Historia de una nominación.

La desaparición forzada de personas (DFP), es un tipo de delito considerado por la Justicia Internacional como crímenes de *lesa humanidad*, es decir, están considerados delitos que ofenden, afrentan a la Humanidad toda. Cabe aclarar que *leso*, significa que ha sido *agraviado, ofendido o lastimado*. (RAE, 2016)

Según la Declaración sobre la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, proclamada por la Asamblea General en su resolución 47/133, de 18 de diciembre de 1992, como conjunto de principios que deben ser aplicados por todos los Estados, se producen desapariciones forzadas siempre que "se arreste, detenga o traslade contra su voluntad a las personas, o que estas resulten privadas de su libertad de alguna otra forma por agentes gubernamentales de cualquier sector o nivel, por grupos organizados o por particulares que actúan en nombre del Gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, y que luego se niegan a revelar la suerte o el paradero de esas personas o a reconocer que están privadas de la libertad, sustrayéndolas así a la protección de la ley" (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Preámbulo. "Pág. 1.)-

Dada la discusión que se dio en Argentina en los años 80, cuando comenzaron a conocerse públicamente los casos de DFP, y se intentó homologar el accionar de las organizaciones armadas con el de los militares, resulta muy clara la especificidad que hace la ONU acerca de cuándo se considera DFP según quiénes sean los perpetradores:

únicamente se consideran como tales cuando quienes las cometen son agentes gubernamentales, particulares o grupos organizados, por ejemplo grupos paramilitares, que actúan en nombre del Gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su aquiescencia. El Grupo de Trabajo no admite, por tanto, casos que se atribuyen a personas o grupos que no están comprendidos en esas categorías, como los movimientos terroristas o insurgentes que combaten al Gobierno en su propio territorio, pero que no cuentan con el apoyo de un Estado. Esa distinción se basa en el principio de que los

Estados tienen la obligación de investigar y sancionar los actos de naturaleza similar a las desapariciones forzadas cometidos por elementos que no sean agentes del Estado. El Grupo de Trabajo sostiene que la responsabilidad del Estado por las desapariciones sigue existiendo independientemente de los cambios de gobierno y aunque el nuevo gobierno muestre un mayor respeto por los derechos humanos que el que estaba en el poder cuando ocurrieron las violaciones. (Idem ant. pág. 13)

Por la fecha (1992) advertimos el tiempo que llevó nominar este tipo de fenómeno, sin que por ello dejemos de valorar su importancia. Lo que sigue, enfatiza aspectos de especificidad, de los que carecieron los damnificados directos de la DFP durante años:

la sustracción de la víctima a la protección de la ley es una consecuencia del delito. Así pues, el Grupo de Trabajo admite casos de desaparición forzada sin exigir que la fuente de la información demuestre o presuma la intención de quien la comete de sustraer a la víctima a la protección de la ley. Además, el Grupo de Trabajo considera que un acto de desaparición forzada puede iniciarse con una detención ilegal o con un arresto o detención inicialmente legal. Es decir, que la protección de la víctima contra la desaparición forzada debe resultar efectiva contra la privación de libertad, cualquiera que sea la forma que esta revista, y no limitarse a los casos de privación ilegal de libertad. Por último, una detención seguida de una ejecución extrajudicial constituye una desaparición forzada en sentido propio, siempre que esa detención o privación de libertad la hayan realizado agentes gubernamentales, de cualquier sector o nivel, o grupos organizados o particulares que actúen en nombre o con el apoyo directo o indirecto del Gobierno o con su consentimiento o aquiescencia y que, con posterioridad a la detención, o incluso después de haberse llevado a cabo la ejecución, se nieguen a revelar la suerte o el paradero de esas personas o a reconocer que el acto se haya cometido en absoluto. (Idem ant. pág. 14)

La DFP fue aplicada en muchas partes del mundo, y en Argentina comenzó a notarse que la gente “desaparecía” recién en los años 70, por su aumento en progresión geométrica hasta comienzos de los años 80. Se reconocen sus antecedentes inmediatos en los países ocupados por los nazis, durante la II Guerra Mundial, en lo que se conoció como el Decreto de Noche y Niebla, aunque no con las mismas características que en Argentina; luego sería aplicada en la

guerra de Indochina, y más tarde en Argelia y Vietnam. (Ver Cap. 5. Antecedentes).

En Argentina, se practicó en forma sistemática y como política de Estado durante la dictadura militar que se autodenominó Proceso de Reorganización Nacional, entre 1976 y 1983, aunque como ya dijimos había comenzado mucho antes.

La DFP como concepto, (Ver Cap. 5 Antecedentes. Tipificación Internacional) se encuentra subsumida en áreas que involucran lo histórico, judicial, político, ideológico y teórico que si bien contribuyeron a su status de existencia, tornan engorrosa la tarea de delimitar el tema que nos ocupa en la presente Tesis, es decir, los efectos psicológicos en los damnificados directos.

Pero también se advierte en la información, lo necesario de abordarla en forma interdisciplinaria, no sólo porque fue indispensable para reconocer que existió, sino por su complejidad como objeto de estudio.

Por lo pronto, como hecho fáctico, tuvo lugar en un determinado momento histórico que lo hizo posible y no en otro. De todos modos, por momentos se observa una maraña conceptual que ha conducido a generalizaciones, distorsiones y definiciones rápidas y poco precisas.

Lo analizaremos previamente por partes para facilitar su comprensión:

2.1.-La DFP. En qué consistió:

En lo que llama “el proceso desintegrador de los prisioneros” Eduardo Luis Duhalde (1983) describe los pasos de la desaparición forzada de personas:

- Una familia que duerme en su casa, una persona que camina por la calle, o está sentada en un bar. Cualquiera de ellos, de improviso, es atacada por un grupo armado de desconocidos que lo golpea, arrastra y arroja en el baúl de un auto. Vecinos, conocidos, acompañantes circunstanciales nada

pueden hacer, ya que el operativo es acompañado de gritos y amenazas de hombres con armas largas, que invocan pertenecer a las fuerzas de seguridad.

- Duhalde (1983) incluye un dato escalofriante: en todos los relatos que escuchó: estas primeras 24 hs del prisionero clandestino **ocupan más del 50% del relato total**. Lo adjudica a la fuerza traumatogénica de esta primera experiencia, pero sobre todo a que este primer impacto, es **percibido desde su “vieja” identidad personal**, con los valores previos a la entrada al campo. Todo lo posterior está relacionado con los intentos de desintegración de su identidad y su adaptación al medio hostil del CCD, con los valores impuestos por sus captores. Obsérvese que entre estas condiciones y lo que podríamos llamar consecuencias, se advierte **la escasez de palabras**.
- La tortura física: si bien fue feroz en todos los CCD, no fue igual en todos ellos en cuanto a la intensidad o frecuencia. Se buscaba rápidamente conseguir información de otras personas, para proseguir el circuito secuestro-desaparición-tortura-delación-nuevo secuestro. Pero algunos entrevistados para esta Tesis, afirman que en los primeros momentos no les preguntaron nada y se limitaron a golpearlos con palos de goma, mojarlos y aplicarles la piana eléctrica, como modo de “ablande”. La “piana eléctrica” es un aparato transmisor de electricidad (220 W) que produce electroconvulsiones; era aplicada en las zonas sensibles (ojos, genitales, boca, encías, paladar, oídos). Otro tipo de tormentos, aún los más primitivos, también eran aplicados, como el submarino “húmedo” (inmersión en aguas servidas), el submarino “seco” (bolsa de nylon en la cabeza), amputación de órganos o de miembros, etc. Las mujeres eran torturadas además en forma especial: piana en los senos, vaginas, introducción de objetos, etc. La violencia sexual se aplicó en todos los CCD incluyendo desde el manoseo hasta la violación, siendo éste un delito de más tardía tipificación y denuncia. La tortura también se aplicó a familiares

y allegados del desaparecido como forma de quebrar la voluntad de los prisioneros.

- Las fuerzas de seguridad negaban saber del paradero de estas personas secuestradas. Estaban “desaparecidas”. El destino posterior era la muerte con desaparición del cuerpo o el llamado “blanqueo”, es decir cuando el detenido desaparecido era puesto a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional) y alojado en cárceles comunes, pero ya conociéndose su paradero. (Véase Caso Luciano)

2.2.-Lo histórico-político-judicial: La nominación

El concepto mismo “desaparición forzada” emergió de una telaraña de nominaciones previas cuya finalidad era precisamente **su ocultamiento**. El propio estado terrorista nominó su accionar con eufemismos, afines a su funcionamiento clandestino, dándose nombres diferentes incluso a ellos mismos: se hablaba de “detenciones” “ajusticiamientos de parte de las organizaciones armadas hacia sus propios militantes”, “desapariciones voluntarias”, “enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, etc. Mientras se ejecutaban las desapariciones, las fuerzas represivas negaban sistemáticamente saber nada de ello, provocando un terror generalizado por **algo que todos sabían pero de lo que no se podía hablar, pues era peligroso, pero además “no había sucedido”**.

Peor aún: Christopher Bollas (1994) llama a este tipo de conducta, “inocencia violenta” y la ubica en el plano de la desmentida y las relaciones objetales, a diferencia de la desmentida freudiana que implica desmentida o renegación de una percepción externa. Aquí se trata de la renegación o desmentida de **una percepción que le comunica el otro**, por eso la ubica en el marco de las relaciones objetales. Destaca la perturbación que sufre un individuo por las acciones de otro que son renegadas. Alguien no se hace cargo de una percepción, colocando al que la menciona en un incómodo lugar de haber visto “algo que le conviene o desea ver”, de ser observado por los demás como el verdadero

culpable de lo que dice. El que desmiente, no se hace cargo, queda en el lugar del “inocente”, nada sabe de eso que le están comunicando, y el denunciante queda confuso, portador de una mente que no sirve. .

En los primeros tiempos de la dictadura, hubo también acá que afirmar la verdad de la existencia de los desaparecidos, entonces secuestrados. El primer movimiento del poder es siempre el ocultamiento y la negación. Así como algunos siguen negando el Holocausto, ...el primer problema fue afirmar la existencia misma de los desaparecidos. Esto se logró sin testigos, esto lo lograron las Madres en la plaza pública. (Edelman, Testigos, pág. 108)

Cabe reiterar que la DFP, no se inició luego del golpe militar, sino que se perfeccionó y sistematizó a grados inéditos en la historia argentina, pero que era una práctica esporádica ya en 1973 y antes también. Sí puede decirse que fue en aumento y su ejecución, frente a la indiferencia de la sociedad que comenzó a naturalizar esto como enfrentamientos entre facciones, al parecer demostró su eficacia en la eliminación de los opositores políticos hasta culminar en una práctica de estado, a partir del 24/3/76.

El propio dictador Videla lo explica con increíble cinismo en una entrevista que le concedió a Ceferino Reato (2012), poco antes de morir, en la que afirma que no se podía hablar directamente, todo debía ser tácito y sin órdenes escritas, pues no se podía fusilar a 9000 personas (cifra que acepta) y hacerlo público. (Tripcevich Piovano, 2014)

Por supuesto, no sólo fue tácito, sino que además existió un premeditado trabajo a través de los medios de comunicación, para inducir en la población pensamientos muy específicos, por ejemplo el de opositor político como sinónimo de **culpable**, promoviendo la indiferencia o el terror y siendo muy amplia la categorización ya que incluía no sólo a los guerrilleros sino a cualquier militante de cualquier partido político, o trabajador que fuera delegado en su fábrica, o joven con inquietudes sociales, y por supuesto todo el ámbito universitario.

Es significativo el acto fallido de Jorge Luis Borges, quien luego de presenciar una sesión de la Cámara Federal que juzgaba a los Comandantes, en el histórico Juicio a las Juntas, envió una nota publicada por el diario Clarín el 31 de julio de 1985. En ella se mostraba profundamente conmovido por lo que había escuchado:

Dice: 'He asistido por primera y última vez a **un juicio oral a un hombre** que había sufrido cuatro años de prisión, de azotes, de vejámenes y de cotidiana tortura'. Es decir ...se confunde el estatus de testigo, víctima a su vez de la represión, con el de acusado. (Kordon, Edelman, 1986, pp73) (Las negritas y subrayado son nuestros).

Que Borges haya equivocado la preposición es altamente elocuente, ya que no pueden atribuírsele justamente a él dificultades con el idioma. Kordon y Edelman, (1986) rechazan la idea de intención conciente en Borges, pero lo citan como muestra de la inducción de la dictadura, por la cuál la sola desaparición de una persona la convertía en culpable. Señalan además que durante los juicios, los defensores de los militares, solían referirse a los testigos como " acusados" **Entienden que en Borges se advierten las profundas alteraciones en los sistemas sociales de representación, producto de la acción psicológica de la dictadura.**

Entonces, la DFP no es cualquier daño infligido a los ex detenidos desaparecidos., sino uno específico al que hasta costó nominar, producto de un plan sistemático de exterminio contra un grupo determinado de personas. Genocidio lo llaman algunos (Feierstein, 2013). Delitos de *lesa* humanidad, coincide la mayoría.

Forma parte de lo que fue indecible, y sus consecuencias son probablemente indescifrables en su gran mayoría. No existían palabras para nominar lo que sucedía, ni para los damnificados directos ni para los familiares y conocidos ni para el resto de la sociedad.

...La vejación fue más allá de la palabra. De su posible enunciación. Este hecho, si interpretamos la realidad como aquello que el hombre ha podido simbolizar, ubicaría a este horror más allá de toda posible simbolización. ¿Dónde ? No es casual que Walsh, desde la literatura e incursionando en la filosofía, hable de una dimensión metafísica de la tortura.

Pretender encerrarla en los límites del lenguaje es constreñirla, empobrecerla. Tenemos que estar vírgenes frente al horror, abiertos, dejar que nos penetre y alguna palabra surgirá. De aquí que digamos que el 24 de marzo fue una ruptura con nuestra historia. Ante todo porque las palabras con que habíamos entendido lo anterior se tornaron insuficientes. Lo mismo expresan los que hablan de una ruptura civilizatoria después de Auschwitz. Nos hemos quedado sin palabras. Los significantes no nos llegan. Somos sordos para ellos. O no surgen de la materia atormentada: sólo gritos, sólo alaridos, trozos de carne humana masacrada. Habrá que buscar palabras nuevas que expresen un quiebre tan hondo que abre una nueva historicidad. (Feinmann, 2011, pp. 418 y 419)

Por eso, como concepto está ligado a cierta idea de horror metafísico, pero también **enlazado a lo social** en sus dos vertientes: como **perpetrador**, a través del terrorismo de Estado y como **reparador**, a través de la nominación, el reconocimiento negado de su existencia como tal y los juicios en busca de justicia.

Refiriéndose al juicio a la Juntas Militares (1985), Vicente Galli dice:

Lo que era información clandestina y ajena se fue tornando testimonios recogidos en sede judicial; públicamente, dramáticamente. ...Ello ha tenido una importancia fundamental como desenajador social. Lo que antes era inabordable por las palabras y el comentario se convirtió en instancia oficial de esclarecimientos y puesta en representación de lo horroroso. (Galli, 1986,pp.37)

En el campo psicoanalítico se utilizaron términos como “impensable” “irrepresentable” “indecible”, referido a la denegación y desmentida de lo que pasaba, pero Janine Puget (2006) señala otro, introducido por Julio Moreno: **lo inadmisibile**, preguntándose entonces qué sucede en la mente de un ser humano cuando no puede alojar un hecho, cuando no puede admitir lo que ve, que implicaría descubrir una nueva ética, una nueva subjetividad con marcas de lo inadmisibile. Y esto inadmisibile sería un “ todo vale” para el que detenta el poder, con la pérdida de una organización que debiera proteger a todos. Es decir, un caos posible. Se trata de políticas de muerte

Al preguntarse sobre cómo es posible a 30 años del golpe (Puget, 2006) que aún existan experiencias vividas pero silenciadas agrega:

Para que un recuerdo se haga presente y deje su santuario necesita de un aval del conjunto, pero no de cualquier conjunto sino del conjunto social. Y de ello el psicoanálisis todavía no ha dado cuenta" (Puget, 2006, pp 369)

Ser sujeto social y ser sujeto de una familia son modos heterólogos de constitución subjetiva, prosigue. La subjetividad que se constituye en la familia tiene que ver con relaciones asimétricas parento filiales, desamparo originario, (teoría psicoanalítica clásica). La subjetividad social estaría relacionada con relaciones simétricas, que por momentos se des-simetrizan en función de los gobiernos y las políticas que organizan el conjunto social.

En cuanto al terrorismo de Estado en la Argentina, en una mesa redonda, cuyos participantes entre otros fueron Janine Puget y Julia Braun, se afirmó que lo que sucedió fue algo distinto, y ese algo distinto no está centrado en el mundo interno, sino **en lo social**. Lo distinto es el fuera de la ley, de toda ley y de toda organización social, por lo cuál entonces lo afectado fue primordialmente la **subjetividad social** (Julia Braun, 2006)

La DFP tiene características especiales. No se trata de un evento o entorno disruptivo natural (Benyakar 2006) (terremoto, tsunami), sino de hechos perpetrados por personas, especialmente las que deberían proteger (fuerzas de seguridad) con efectos entonces, más potentes. La negación por parte del estado de la existencia de la DFP, encuadra en el concepto de **violencia** (Benyakar, 2006), en la que el daño es ambiguo, encubierto, no está reconocido, provocando mayor dificultad en la defensa.

Además, la DFP y la liberación de algunas personas que pudieran comunicar lo ocurrido, producía un efecto de terror generalizado, por lo cual puede pensarse en el daño a todo el cuerpo social y no solo a los damnificados de la muestra :

"El castigar a algunos de modo terrible, desproporcionado y sádico, tiene como impacto más que ajustar cuentas con la víctima, el de crear pánico y amedrentamiento en su entorno... El "no te metas" se hace lugar de salvación que corrompe y degrada a personas e instituciones. Es la ley para sobrevivir. Esta posición, siendo humanamente

ineludible, no puede ser inocua ni pasar sin dejar marcas en el aparato psíquico" (Viñar, 1988, p. 67).

Para contribuir aún más a la confusión general, la liberación de algunos desaparecidos tuvo otra consecuencia, también probablemente premeditada: la sospecha de **que el sobreviviente había colaborado**. Así lo confirma el ex detenido desaparecido Jorge Watts (2009), quien apenas pisó la calle, fue a ver a las Madres:

Después de almorzar me fui a la ronda de Plaza de Mayo de la madres. Fui solo. Se dio una situación muy rara. Las saludé y les conté quién era yo, de donde venía. Las madres me besaban, me preguntaban casi todas al mismo tiempo cosas relativas a mi cautiverio (...) después de esta cálida recepción y emotiva charla y cambio de opiniones, sentí algo raro. Ninguna lo dijo, pero es como si hubiera yo advertido que algunas, no sé cuántas ni cuáles, pensaban algo que no se atrevían a expresar en palabras. "Si estaba vivo, por algo sería". Si yo estaba vivo y no sus hijos, "por algo sería". Fue muy duro. Años después pudimos hablarlo con ellas y sé que no me equivoqué en mi percepción. (Watts, 2009, pp132-131)

A partir de 1983, la decisión política del presidente Alfonsín de investigar lo sucedido mediante la creación de la CONADEP (Comisión Nacional por la Desaparición de Personas, 1984) y más tarde el histórico Juicio a las Juntas Militares (1985) le dio status jurídico; y al momento actual puede suponerse cierta estabilidad en el uso del término.

Si bien hoy pocos se atreven a afirmar que no existió tal DFP y que fue un invento de la izquierda (como sucedía aún en los años 80), y hoy la discusión bizantina versa sobre si fueron 30.000 o 10.000 los desaparecidos, la incorporación del concepto en el lenguaje social llevó muchos años, por lo cual se trata de un fenómeno que tardó (y tarda) en ser aceptado, reconocido, metabolizado, (Aulagnier, 1977) con consecuencias importantes en el psiquismo de los damnificados directos, que debieron esperar mucho tiempo para que **se aceptara como cierto lo que les había sucedido**.

Los efectos psicológicos aparecen entonces, en nuestra opinión, estrechamente **relacionados con el reconocimiento y la reacción social ante**

lo sucedido ya que a la **agresión directa** sufrida por los damnificados (1º paso), se agrega la **violencia** (Benyakar, 2006) ejercida por un discurso dominante que impidió hablar durante mucho tiempo del tema (mucho menos denunciar) y renegó de su existencia (2º paso).

Vicente Galli (2006), refiriéndose al terrorismo de Estado, dice que es una forma específica de violencia y los delitos cometidos a su sombra, llamados delitos de *lesa humanidad*, no son delitos como los otros, sino delitos con otro tipo de cualidad. Son delitos que no prescriben, o sea que no hay límite temporal para juzgarlos.

" ... porque no son lo mismo las experiencias de psicotización autoplástica que las de desorganización de las realidades conocidas por cambios existentes en la realidad material, pero difíciles de creer y entender por sus desmesuradas posibilidades de irrumpir en los marcos de referencia y de organización de los funcionamientos institucionales más habituales." (Galli, 2006, pp 360-361)

Galli (2006) sostiene que no es lo mismo la violencia actual en una comisaría, aunque sea semejante y penable también, que la tortura en la indefensión, desconocimientos del paradero de la víctima y la carencia de defensa, de derechos mínimos tal como se da en el estado terrorista. La tortura ataca los fundamentos mismos de la constitución del self y conmueve en forma psicotizante los cimientos de la organización psíquica.

" pone en juego nuestros organizadores internos más anclados con las referencias identificatorias, con las certezas de existencia. " Galli, 2006, pp. 365.

2.3.-Lo ideológico:

Aún hoy persisten diferencias entre los mismos organismos de DD.HH, cuyas divergencias, que tomaron estado público (Madres de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, CELS, etc) revelan la diversidad de posiciones que subsisten en la sociedad argentina, aún en un campo como el de los DD.HH., del cuál surgió precisamente la lucha para que se

investigara, se reconociera lo sucedido y se enjuiciara a los culpables. En este grupo, compuesto en su mayoría por damnificados directos, familiares de ellos y de los desaparecidos, amigos y personas que aborrecen lo sucedido, predomina una ideología de izquierda y de centro izquierda. Por supuesto, hubo excepciones, ya que la historia sabe de militares que se negaron a la represión ilegal.

En el otro extremo, otra parte de la sociedad argentina niega que haya sucedido, o en el mejor de los casos, lo reconoce, disminuyendo el número (no habrían sido 30.000 sino 8.000, 9000, como si esto también atenuara la gravedad) pero lo justifica. Este grupo, que se ubicaría en la llamada derecha o extrema derecha, está compuesto por las fuerzas de seguridad, familiares y simpatizantes.

En el medio, tal vez la mayoría, existen personas que manifiestan cierta indiferencia por lo sucedido y su investigación.

Esta delimitación ideológica es necesaria, ya que como veremos, están presentes en todo momento de la investigación: los desaparecidos y los sobrevivientes, lo fueron, en su inmensa mayoría, por su ideología de izquierda, centro izquierda o simplemente progresista y religiosa; por su participación política, gremial, fuera sólo tal o también en la lucha armada. De lo cual se desprende naturalmente, que los perpetradores se agrupaban en una ideología de derecha y ultraderecha. Y que muchas opiniones acerca de la DFP no están libres de factor ideológico.

2.4.- Lo teórico

Todo lo registrado hasta aquí, sugiere la idea de que el impacto de situaciones como la DFP, es de suficiente envergadura como para suponer daños profundos en el psiquismo de los damnificados directos, merced a lo cual se suele pensar que la cualidad de dicho impacto siempre pertenece al orden de lo traumático.

Mucho más si pensamos que se advierte en los relatos de los damnificados, como en la bibliografía que ha analizado la DFP, que el objetivo fue la destrucción no solo física, sino también y especialmente la psíquica.

En la práctica profesional cotidiana se suele hablar de “trauma”, cada vez que se menciona a un paciente que ha sufrido el fuerte impacto de un evento externo, sin tomar en consideración el psiquismo del mismo, que puede haber reaccionado de diversas maneras frente a dicho evento.

Asimismo se suele llamar “situación traumática” a aquella cuya potencia o intensidad está determinada por el consenso social, desconociendo la singular elaboración que el psiquismo individual haya hecho de la misma, y asignando un rasgo propio de lo psíquico a un evento, propio de lo fáctico.

Por ello, la postura teórica en que se basa esta Tesis es que la situación puede llegar a ser **eventualmente traumatogénica**, pero no “traumática”(Benyakar, 2006)

De lo expuesto se deduce la existencia de una problemática teórica al abordar la DFP; la bibliografía abunda en reportes que definen a todos los damnificados, como afectados *a priori* de un trauma, ya que padecieron una “situación traumática”. Por lo tanto, el conocimiento de los efectos psicológicos de la DFP, permanece en la penumbra.

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo 3.-

Problema de Investigación:

3.1.-Planteamiento del problema

1) La DFP no implicó un evento o entorno disruptivo natural (Benyakar 2006) (terremoto, tsunami), cuya existencia y efectos nadie discute ni pone en duda, sino hechos perpetrados por personas, especialmente las que deberían proteger (fuerzas de seguridad) con efectos probablemente más potentes y que a la vez negaron que sucediera. Además los damnificados directos debieron tomar una actitud activa **para que se reconociese socialmente el delito cometido contra ellos**. En la presente Tesis nos centraremos en las consecuencias psicológicas, sin ignorar el contexto en el que sucedieron los hechos, pero delimitando lo más posible dicha área de investigación.

2) Los efectos psicológicos aparecen entonces, estrechamente relacionados con el reconocimiento y la reacción social ante lo sucedido ya que a la **agresión** directa sufrida por los damnificados (1º paso), se agregó la **violencia** (Benyakar, 2006) ejercida por un discurso dominante que impidió hablar durante mucho tiempo del tema (mucho menos denunciar) y renegó de su existencia (2º paso).

3) Se pueden suponer aún a la fecha, dificultades en el estudio de los distintos tipos de procesos psíquicos, seguidos por los damnificados de DFP, debido a la magnitud de los hechos mencionados que rápidamente han sido considerados “ traumáticos” a falta nuevamente, de términos más específicos como sucedió con la nominación de la DFP, aunque obviamente por motivos diferentes.

Por lo tanto:

Si las situaciones no son traumáticas, ya que dicha cualidad pertenece al orden de lo psíquico, cualesquiera sea la envergadura de las situaciones, podemos hablar hipotéticamente de eventos y/o entornos disruptivos potencialmente traumatogénicos (Benyakar, 2006) y así serán considerados en la presente Tesis.

Por ende, los efectos de los actos aberrantes cometidos contra los damnificados directos, serán entendidos en este sentido, de lo cual se desprende la hipótesis de que puede haber habido trauma o no.

Partiendo de la base de **posibles procesos psíquicos posteriores que no necesariamente respondieron al orden de lo traumático**, nos interesa entonces saber cuáles fueron dichos desarrollos posteriores a la DFP, (vulnerable, aquileico, resiliente, neurótico) en los damnificados directos, aspecto no estudiado hasta el momento y para lo cual se aplicará metodología específica (Entrevistas en profundidad, estudios sistemáticos, utilizando el Modelo Dimensional (Zukerfeld, Zonis, 2004) dentro del marco teórico habilitante de Lo Disruptivo y Lo traumático para dicha investigación (Benyakar, 2006, 2015) (Benyakar, Lezica, 2006).

Entendemos que la falta de estudios sistemáticos interpretados dentro del marco teórico de Lo Disruptivo y Lo Traumático (Benyakar, 2006, 2015) (Benyakar, Lezica, 2006) no ha permitido deslindar esos diferentes procesos psíquicos de los damnificados, en el tema que nos ocupa y que en otros casos como el del incendio de Cromagnón (2004) aportaron resultados más específicos. (Zukerfeld, 2011).

Podemos pensar sin embargo, qué posibilidades existen de evaluar la existencia o no de trauma en los damnificados directos, habiendo transcurrido tanto tiempo de sucedidos los hechos.

Entendemos que sí es posible dicho estudio y el correspondiente deslinde de los procesos psíquicos posteriores, aplicando la metodología indicada y los correspondientes instrumentos, dentro de un marco teórico como el mencionado, ya que admite posibilidades de exploración mayores a las utilizadas hasta el momento, entre otras razones, por contar con mayor desarrollo conceptual, descriptivo y de diagnóstico. También pensamos como posible el evaluar y tal vez descubrir las particularidades del trabajo psíquico en los cuáles hubo trauma, es

decir, destinos posibles del mismo, tanto como en los que no lo hubiere, sobre todo considerando el lugar que ocupó la ideología (Atributo) (Benyakar, 2015)

Así, ante lo expuesto, trataremos de responder las siguientes preguntas:

- 1) ¿ Que procesos psíquicos ulteriores a la DFP hubo en los damnificados directos, es decir, en los ex detenidos-desaparecidos?
- 2) ¿ Todos sufrieron trauma como se afirma en la mayoría de las publicaciones?
- 3) Si no todos sufrieron trauma ¿ qué efectos acusó su psiquismo? ¿Qué procesos psíquicos posteriores se pueden observar?
- 4) ¿ Existieron personas capaces de introyectar lo que les sucedió? ¿ Con que recursos diferentes contaban para lograrlo? ¿ Cómo podría describirse esa capacidad de afrontamiento?
- 5) ¿Qué papel jugó la ideología?
- 6) ¿ Qué papel jugó el verse obligados a tener una **actitud activa** para que se reconociera socialmente lo sucedido?
- 7) ¿Qué papel jugó el agruparse tal como lo hicieron la mayoría de los entrevistados?
- 8 ¿ Tuvo importancia la edad que tenían los entrevistados al momento de los hechos, en la aparición o no de indicios de trauma?
- 9) ¿De qué modo jugó la edad de los entrevistados, en los casos de trauma y en los casos en que no lo hubo?
- 10) ¿ Qué papel desempeñó la lucha generacional?
- 11) ¿ En que se diferencia el holocausto con lo sucedido en Argentina?

3.-2.-Pregunta de Investigación

¿ Existe en el psiquismo humano la capacidad de introyectar (Benyakar, 2015) situaciones de altísimo y desconocido poder traumatogénico, evitando el trauma? Si existe ¿ de que depende?

¿Qué tipos de procesos psíquicos se desarrollaron en los damnificados directos de DFP de la década del 70 en Argentina? ¿ Todos sufrieron trauma?



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Capítulo 4.-

Estado del Arte

La información específica y bien diferenciada, sobre los efectos psicológicos de la DFP en damnificados directos, no es abundante y la mayoría de las veces debimos extraerla de un material con formato de reflexiones o de denuncia. No obstante ello, se desprende importante información, aunque no se trate de estudios como el de la presente Tesis.

Cabe ante todo hacer una aclaración: usaremos el concepto de terrorismo de Estado para todos los casos de DFP, aún los que sucedieron antes del 24/3/76, ya que entendemos, tal como se desprende del Capítulo 1.- Contexto histórico en el que ocurrieron los hechos, que se trató de una práctica previa, con anuencia del estado a través de la Triple A, el Operativo Independencia, etc.

Algunas de las primeras experiencias de investigación clínica y terapéuticas en Buenos Aires, reportadas por profesionales de Salud Mental, datan de fines de la década del 70, y estuvieron a cargo de Diana Kordon (1986, 1995, 2005, 2010) y su equipo. Su abordaje tiene desde el inicio, la particularidad de enfatizar lo **indisoluble del sujeto con su medio social**, tanto en la comprensión como en la terapéutica de las personas afectadas por el terrorismo de Estado.

Comenzó con la atención a las Madres de Plaza de Mayo, en sus rondas de los jueves, escuchándolas, aprendiendo y decidiendo a partir de entonces, estar “cuando y donde suceden las cosas”, según sus propias palabras. En este caso, implicó atenderlas en los bancos de la mismísima Plaza de Mayo.

Tanto los artículos que constituyen el libro *Efectos psicológicos y psicosociales de la represión política y la impunidad: de la dictadura a la actualidad* (1986, 2005) como los de “*Sur, dictadura y después..*” (2010) cubren un amplio espectro de temas relacionados con la DFP, como la descripción del cautiverio de los detenidos- desaparecidos, los efectos de la impunidad, la participación de los

damnificados en los juicios, el acompañamiento a los mismos, lo transgeneracional, las implicaciones para los psicoanalistas por trabajar en un contexto de terror (Lía Ricón, 2010), subjetividad y muchos temas más relacionados con el terrorismo de Estado.

En 1990 fundaron la institución EATIP(Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial), y vienen trabajando sobre los efectos psicológicos de la represión política en Argentina.

Kordon y equipo, abarcan los planos individuales, familiares y sociales de la DFP, con una postura definida frente al tema de los DD.HH (Derechos Humanos) y la última dictadura.

Ya en 1986 reconocían que los damnificados directos presentaban problemas de identidad, de vínculos familiares, en las relaciones laborales e interpersonales, en los sentimientos de pertenencia y ajuste social. También reportaban **nuevas identificaciones**, restricciones en el campo del pensamiento y el aprendizaje.

Entre los trabajos que indagan la subjetividad del detenido desaparecido, Marcelo Viñar (1985 [1978]), profundizó en un proceso al que llamó “demolición”, que se inicia cuando el sujeto comienza a tener una relación diferente consigo mismo, percibe pensamientos y conclusiones que no proceden de él mismo, y que allí hay “otro”. Comienza a decirse lo mismo que dicen de él sus captores y el mundo de sus convicciones se desmorona. Lo único que queda claro es la presencia de su captor, en su uniforme, limpio, que habla firmemente, sin vacilaciones a diferencia de él, que duda y está sucio en medio de sus excrementos. Comienza a percibir esto como un “orden natural” y a admirar a su captor, su torturador, que ahora hasta le parece bueno. Finalmente delata. Y cuando lo liberan le da lo mismo, porque advierte que lo han “demolido”, haciéndole aceptar un discurso sobre el bien y el mal que antes hubiera repudiado. Viñar (1985 [1978]) prosigue señalando que este “Pedro” como lo llama, padecerá síntomas sexuales, percibirá una grieta irrevocable en la relación

con su pareja y huirá de los suyos; y que este proceso, la “demolición”, es el eje central de lo que pasa en la práctica de la tortura. (Ver 4.2 Con respecto a la tortura)

Aguiar (2014) sostiene que el trauma sólo es evitable si el desaparecido no entró en dicho proceso. Es decir, admite la posibilidad de que aún de situaciones extremas como la DFP y la tortura pueden surgir procesos psíquicos posteriores, **diferentes al trauma.**

En un estudio sobre seis parejas que sufrieron secuestro, cárcel, tortura, desaparición o asesinato de un familiar directo, o de amigos, persecución, allanamientos, exilio interno y/o externo, Aguiar (1988) postula que las “situaciones traumáticas” padecidas quedaron enquistadas y ante las vivencias de desestructuración surgieron mecanismos defensivos como la renegación, escisión, anestesia afectiva, y provocaron repetición, aislamiento, paralización, constricción de la vida afectiva, confusión y vergüenza, dando por resultado un vínculo de pareja empobrecido y a menudo fracturado.

Se trata de **parejas en las que el sobrevivir y el acuerdo ideológico ocupan casi todo el espacio vincular, con muy poco para los proyectos individuales;** Aguiar (1988) reporta consecuencias importantes: separaciones, no poder hacerse cargo de los hijos (los crían los abuelos como cuando ellos estaban secuestrados), dificultad de proyectar a largo alcance, pérdida de la confianza en un futuro que les posibilite desarrollarse, fantasías de irse del país ante el menor atisbo de inestabilidad institucional, dificultades laborales y profesionales como manera de “estar listos para partir”, recrudecimiento de algunos síntomas que habían menguado (intensas pesadillas, insomnio, desatención de lo laboral, peleas entre ellos, desconfianza en general, amenazas de separación, etc.).

Otra consecuencia psíquica que resalta la autora, es la culpa que los lleva a que no puedan pedir y se dejen robar, la violencia entre ellos mismos, o ciertas situaciones de precariedad que pueden ser una repetición de las situaciones

padecidas (Ejemplo: dormir en el suelo, como sucedía en la clandestinidad). Observa, confirmando lo postulado, constricción de la vida afectiva y renegación, como si hubieran acordado, pasado un tiempo, no mencionar más el tema entre ellos ni con la terapeuta.

Aguiar (1988) considera que la elaboración de los integrantes de la pareja **no se puede llevar a cabo sin una adecuada elaboración social, por lo cual, afirma que** la falta de verdad y justicia con respecto a las violaciones de los derechos humanos del terrorismo de Estado, se convierte en una nueva experiencia traumática. Esto último merece especial atención: el trabajo corresponde al período inmediato a la sanción de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final (1987), que ponían fin a la investigación y juicios a militares, ya que la autora se está refiriendo a la **importancia de lo social** (entorno disruptivo) en la mejoría o peoría de los pacientes.

Asimismo reporta una contratransferencia del siguiente tipo: se sentía abrumada por el relato, el primer efecto fue la paralización, confusión y la dificultad para pensar y asociar. Sentía congoja y angustia pero la **anestesia afectiva** con la que ellos expresaban estas experiencias, **aumentaba sus sentimientos penosos**. Los pacientes temían no ser entendidos y ella también al exponer un material clínico de este tipo.

Esta clase de contratransferencia, temor a no ser entendida y correlacionable ampliamente con las de sus pacientes, también es coherente con el momento histórico: no había siquiera demasiadas palabras en esos días, para explicar lo sucedido, hubo que comenzar a inventarlas, eran palabras nuevas, ¿entendibles? ¿comprensibles? Pocos las decían: la terapeuta, los damnificados y los abogados en los juicios. Todo era muy reciente.

La paralización, el acostumbamiento a lo siniestro, prosigue Aguiar (1988), con la consiguiente anestesia y embotamiento afectivos, la necesidad de olvidar hechos aberrantes re-negándolos y escindiéndolos, estuvo y está presente hoy, en mayor o menor medida en cada uno de nosotros y en la sociedad argentina.

4.1.-Con respecto a lo social

Los efectos psicológicos de la DFP, exceden el radio de los damnificados directos tal como son presentados en esta Tesis, y que comprende a los sobrevivientes de los CCD, ya que dichos efectos abarcan a muchos más damnificados (familiares, vecinos, amigos, y el resto de la sociedad) y es sobre ellos precisamente, que más se viene trabajando en nuestro país.

En la bibliografía existente, predominan trabajos sobre los familiares, (Kordon, 1986) especialmente los niños, ya fueran criados por sus propias familias sustituyendo a los padres desaparecidos (Sluzki, 1995) o sobre niños apropiados y criados con represores mediante la adulteración de la identidad que fueron encontrados por la organización Abuelas de Plaza de Mayo.

La DFP afectó a toda la sociedad y no sólo a familiares, amigos, compañeros de trabajo, de estudio de los damnificados directos, ya que, como veremos y según varios autores señalan, **la alteración del llamado contrato social** distorsionó las relaciones de todos los ciudadanos; tal estado de cosas demostró la imposibilidad de abordar los casos como individuales según el modelo clásico del Psicoanálisis. Si bien no será abordado en profundidad en la presente Tesis, resulta ineludible la mención de la afectación de lo social y el señalamiento de su importancia para comprender la situación de los damnificados directos.

La importancia de lo social fue paulatinamente incorporada por varios autores, a partir de la DFP; tiene incidencia en el estado psíquico de los damnificados directos posterior a su liberación, ya que fue el mundo que encontraron y en el cuál debieron comenzar a nominar y significar lo que les había sucedido. Y este mundo carecía de información (al contrario, disponía de información distorsionada) y mucho más de significaciones. Desde el ámbito psicoanalítico comenzaron a oírse nuevas voces.

Tempranamente, Marcelo Viñar (1985 [1978]) preveía consecuencias colectivas aún desconocidas para las sociedades en las cuáles se instauró la aplicación sistemática de la tortura. Presumía efectos que abarcarían todos los niveles y conductas de la vida. La existencia de centenares de ex desaparecidos